

Evangelio del Domingo

A todos los que encontréis, llamadlos a la boda

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 22, 1-14)

En aquel tiempo, volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo:

«El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar otros criados encargándoles que dijeran a los convidados: *"Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda"*. Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron.»

«El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: *"La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda"*.»

«Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: *"Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?"*. El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los servidores: *"Atadlos de pies y manos y arrojadlos fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes"*.»

«Porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos».

Lecturas del domingo de la 28ª semana del T.O. (15.10.2017)	
1ª Lectura:	Del Libro de Isaías (Is 25, 6-10a).
Salmo:	Del Salmo 22 (Sal 22, 1-6).
2ª Lectura:	De la carta de san Pablo a los Filipenses (Flp 4, 12-14. 19-20).
Evangelio:	Del Evangelista san Mateo (Mt 22, 1-14).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

DIOS AMA EL GOZO DE SUS HIJOS

Es una convicción de la Iglesia que muchas veces ha sido rechazada, como si fuera enemiga de la felicidad humana. Benedicto XVI recogía este cuestionamiento con gran claridad: *«La Iglesia, con sus preceptos y prohibiciones, ¿no convierte acaso en amargo lo más hermoso de la vida? ¿No pone quizás carteles de prohibición precisamente allí donde la alegría, predispuesta en nosotros por el Creador, nos ofrece una felicidad que nos hace pregustar algo de lo divino?»*.



Pero él respondía que, si bien no han faltado exageraciones o ascetismos desviados en el cristianismo, la enseñanza oficial de la Iglesia, fiel a las Escrituras, no rechazó «el eros como tal, sino que declaró guerra a su desviación destructora, puesto que la falsa divinización del eros lo priva de su dignidad divina y lo deshumaniza».

La educación de la emotividad y del instinto es necesaria, *y para ello a veces es indispensable ponerse algún límite. El exceso, el descontrol, la obsesión por un solo tipo de placeres, terminan por debilitar y enfermar al placer mismo, y dañan la vida de la familia.*

De verdad se puede hacer un hermoso camino con las pasiones, lo cual significa *orientarlas cada vez más en un proyecto de autodonación y de plena realización de sí mismo, que enriquece las relaciones interpersonales en el seno familiar*. No implica renunciar a instantes de intenso gozo, sino asumirlos enlazados con otros momentos de entrega generosa, de espera paciente, de cansancio inevitable, de esfuerzo por un ideal. La vida en familia es todo eso y merece ser vivida entera.

Algunas corrientes espirituales insisten en eliminar el deseo para liberarse del dolor. Pero nosotros creemos que Dios ama el gozo del ser humano, que él creó todo «para que lo disfrutemos». Dejemos brotar la alegría ante su ternura cuando nos propone: *«Hijo, trátate bien [...] No te privas de pasar un día feliz»* (Si 14,11.14). Un matrimonio también responde a la voluntad de Dios siguiendo esta invitación bíblica: *«Alégrate en el día feliz»*. La cuestión es tener la libertad para aceptar que el placer encuentre otras formas de expresión en los distintos momentos de la vida, de acuerdo con las necesidades del amor mutuo.

Encuentro con Jesús

...Volvió a mandar otros criados encargándoles que dijeran a los convidados: "Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda". Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron...

San Mateo 22, 1-14



El rechazo de la invitación que Dios hace es muestra de desprecio y de autosuficiencia; es uno de los grandes misterios de la libertad humana. Preferir las posesiones de aquí abajo. Refugiarse en los negocios, en el trabajo indica su consideración como bien absoluto.

Los que maltratan injustificadamente a los mensajeros, son quienes radicalmente rechazan cualquier oferta de gracia y de salvación.

Historias de Santidad | Takashi Nagai y Midori Moriyama (2/4)

«Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer (Lc 17,10)»...

Pascal explica que a Dios se le puede encontrar mediante la fe y la oración. «*Si me siento siempre dispuesto a comprobar una hipótesis en el laboratorio* -piensa Nagai-, *¿por qué no probar esa oración en la que tanto insiste Pascal?*» Y toma la decisión de buscar una familia católica que le acepte como pensionista durante sus estudios. Y es acogido en la familia **Moriyama**, descendiente de uno de esos linajes cristianos que, a lo largo de 250 años de persecuciones, supieron conservar la fe que san **Francisco Javier** llevó a Japón. La pureza de aquella fe cristiana asombra al joven Nagai: *unos humildes granjeros le enseñan con su ejemplo aquello en lo que había creído el gran sabio Pascal!*



Pero, en marzo de 1932, una grave otitis le deja sordo del oído derecho y le obliga a cambiar sus planes profesionales: en lugar de medicina general, se especializará en radiología, esa nueva ciencia médica que ofrece enormes posibilidades para hacer mejor el diagnóstico de las enfermedades.

Los Moriyama tienen una hija, **Midori**, maestra en otra ciudad, que el día de Navidad de 1932 está pasando esa festividad con sus padres. «- *Doctor* - pregunta el señor **Moriyama** a **Takashi**-, *¿por qué no viene con nosotros a la Misa del gallo?* - *¡Pero si no soy cristiano!* - *No importa, tampoco lo eran los pastores y los Reyes Magos que acudieron al establo y cuando vieron al Niño creyeron. Si no viene a rezar a la iglesia, nunca llegará a creer.*» Y unos instantes después se sorprende aceptando: «- *Sí, me gustaría acompañarles esta noche.*» Cinco mil cristianos llenan la catedral, cantando todos el mismo Credo en latín. **Nagai** queda fuertemente impresionado, pero no sale convencido aún del todo...

Una noche, el señor **Moriyama** acude a despertar a **Takashi**: **Midori** se retuerce de dolor en su lecho. El joven médico diagnostica enseguida una apendicitis aguda, y oye cómo el señor **Moriyama** murmura: *"Es la voluntad de Dios. ¿Quién sabe qué gracia nos depara?"* **Takashi**, a pesar de la mucha nieve caída, corre a la escuela vecina para telefonar al hospital y preguntar si podrían realizar una apendicectomía urgente. La respuesta es afirmativa.

Ya sólo queda encontrar la forma de llevar a **Midori** al hospital con tanta nieve acumulada en las calles: «- *Si usted, señor Moriyama, va delante con la linterna, yo mismo puedo llevar en brazos a Midori*». **Midori** está ardiendo por la fiebre; pero consiguen llegar al hospital, donde todo estaba preparado. Minutos después, **Midori** está a salvo. En su corazón agradecido, nace entonces la promesa de hacer todo lo posible para obtener la conversión de su salvador...

Seguirá en la Próxima H. Semanal ... (3/4)